



IV Jornadas Nacionales Universitarias de Educación Inicial

UNRN SEDE ATLÁNTICA

1 a 3 de noviembre de 2023

DISPOSICIÓN ATL N° 947/2023- Res. CPE N° 6984/23.

MESA:

Experiencias de la formación y de la práctica docente para la educación política y poética de las infancias

TITULO:

“Revisitar a Fröbel: El Kindergarten como semántica, poética y territorio”

AUTOR:

Gulin Javier; IFDC Bariloche; javiergulin@yahoo.com.ar

PALABRAS CLAVE: Fröbel, romanticismo, formación

Huerto, *Garten*, *paradeisos*, *yuang*, *jannāt*, jardín. El concepto mismo posee una semántica dilatada hija de múltiples entrecruzamientos. Dentro de la tradición occidental en su triple vertiente griega, judía y árabe tenemos una compleja conceptualización de la idea de jardín que repasaremos brevemente.

El jardín como Edén, como lugar de la inocencia anterior a la caída, que la tradición teológica hebrea y cristiana ubicó en los márgenes del mundo conocido desde la visión eurocéntrica, aludía a un lugar real, y a la vez alegórico, ubicándolo en una región que se hallaría en Cercano Oriente, al este de la actual Palestina, situándose en algún territorio de la Mesopotamia o de Arabia.

El jardín en tanto huerto se referencia en el libro del Génesis cuando Dios crea al primer a quien coloca en un jardín que plantó "hacia el este en el Edén". El huerto implica que no solo se trata de una delimitación territorial sino la presencia de árboles puestos por la voluntad divina. Según la escatología judía, el huerto inicial, creado desde el comienzo del mundo, aparecerá gloriosamente al final de los tiempos. El poema babilónico *Enûma Elish* menciona que el mundo fue creado y comenzó con un jardín; esta vez por mano de la diosa babilónica *Tiamat*.

El jardín griego, o *paradeisos* nombraba los extensos jardines amurallados del Primer Imperio Persa, y posteriormente se tomó prestada otra variante en la que se incluía un parque para animales. En el Corán, el Cielo se designa como *Jannah* (jardín), y el nivel más alto se denomina *Firdaus*, es decir, Paraíso. Se utiliza en lugar de Cielo para describir el último lugar placentero después de la muerte.

Para el romanticismo alemán, del cual Fröbel será un hijo ejemplar, la naturaleza humana es considerada la fuente de sentimientos que la naturaleza proyecta. La misión estética es reconstruir esa unidad perdida. Bien queda resumida la perspectiva de que tiene el romanticismo de sí mismo, como relevo histórico con respecto al modelo clásico, en las palabras de Schiller (1999): "No era de esperar que la sencilla organización de las primeras repúblicas (...) en lugar de elevarse a una vida orgánica superior, cayó en una mecánica burda y vulgar. (...) ligado eternamente a un único y minúsculo fragmento del todo el hombre mismo evoluciona solo como fragmento." (pág.147). Lo estético será aquél esquema que permitirá volver a recomponer lo que está roto, separado, desgarrado y alienado.

Delimitado en sus orígenes por el anudamiento entre el discurso ilustrado europeo del siglo XVIII y la apuesta romántica alemana, el *Kindergarten* ostentó como blasón y emblema de una cruzada en donde que la infancia debe ser encauzada dentro de un orden y una moral moderna pero al mismo tiempo como derrotero y período idealizado (y sagrado) que se comprendió como eterno y mágico.

Como *jardín de infantes* traducimos la original apuesta de Friedrich Fröbel. El *garten*, jardín, es a la vez una reminiscencia de toda una tradición teológica de la cual la cultura europea es heredera directa y desigual. El jardín como poética del cultivo y cuidado de niños y niñas y como territorio real de juego con la tierra orgánica elemental en relación a los lo viviente.

Esta veta romántica su misión condice con un anhelo de reconciliación entre el humano y la naturaleza, lo interior y lo exterior, lo universal y lo particular, el ser y el deber ser. El *Kindergarten* fröbeliano emergió como lúcido actor en esta encrucijada y anclaje concreto de la misión estética y poética ilustrada/moderna que en un marco programático mayor (de tintes trascendentes de corte filosófico) fijó su diana en la búsqueda de lo infinito y absoluto, pero con plena realización terrenal.

Vida y obra en Fröbel aparecen como contradictorias entre si y en si mismas. El año 1848 fue el año triunfal para Fröbel ya que las asociaciones liberales de maestros tomaron la propuesta de la educación preescolar y para muchos intelectuales Fröbel apareció, en su aspecto educativo, como el profeta de la educación federal alemana. En años posteriores a 1848 las miradas sobre Fröbel y sus instituciones cambiaron radicalmente: En Prusia y otros estados se lo estigmatiza como ateo y como socialista, siendo prohibidos sus jardines de infantes. Fröbel fue un pensador complejo y desgarrado por los problemas de su tiempo, su misión fue responder desde una perspectiva revolucionaria a los apremios y dificultades en el plano de la educación: Entender que lo que aparecía como separado y opuesto debía ser unificado. El principio filosófico radical que está en su cimiento es la unidad de lo real. De esta unidad se deriva la unidad profunda de humano y naturaleza. Esta cuestión fue un problema a resolver por el idealismo alemán que heredó de Kant.

Al mismo tiempo Fröbel estaba convencido de la presencia de lo divino en lo humano: el fundamento único y esencial de todas las cosas y seres es Dios, lo que presenta tanto al ser humano como la naturaleza como determinaciones con una única raíz. Fröbel se aplicó

a comprender el modo y la forma en la que puede realizarse pedagógicamente este enlace universal de todos los seres.

Entendió que entre los conceptos de filosofía natural y la pedagogía había relaciones directas. Fröbel planteó analogías entre el mundo físico y el espiritual. La influencia es amplia pero creemos que la filosofía de Schelling es central para entender su modelo educativo y los fines que se propone con su jardín de infantes.

En la filosofía de Schelling podemos identificar que en la base del desarrollo, de la naturaleza y de la razón, hay una sola y misma fuerza: lo Absoluto. La Naturaleza, o la materia, es el producto “inconsciente” de esta fuerza activa en la que se manifiesta lo Absoluto mismo, La Naturaleza y la conciencia, el objeto y el sujeto, afirmaba Schelling, se confunden en el Absoluto. De allí que Schelling nombrara a su filosofía como la filosofía de la identidad.

Encontramos en toda la primer parte de su filosofía un afán de asegurar la libertad humana y la especificidad de la conciencia de sí (autoconciencia) en unidad con la naturaleza del resto de los entes: La unidad primigenia, original y proteica es la unidad a la cual es preciso volver. Schelling demuestra que naturaleza y el espíritu no son realidades separadas, sino que la natural es un momento en el desarrollo del mismo espíritu absoluto que estaba como fuerza primordial en el inicio. La filosofía, de esta forma y con este programa se debe dedicar a la tarea de reconciliar la aparente dualidad y oposición entre naturaleza y espíritu, y en dar a conocer (reconocer) que ambas son manifestaciones de la unidad fundamental de lo Absoluto mismo.

La influencia de la propuesta filosófica de Schelling es patente en Fröbel en tanto que sus ideas pedagógicas tienden a superar de las contradicciones aparentes buscando una síntesis que unifique opuestos. La reconciliación de los términos antinómicos el tema esencial para realizar una pedagogía en la que se pueda alcanzar la verdad y la unidad.

Esto es visible ya en el mismo inicio de la obra fundamental del mismo Fröbel:

Una ley eterna y única gobierna el universo. En lo exterior, la naturaleza la revela; en lo interior se manifiesta en la inteligencia, y además en la unión de la naturaleza con la inteligencia. En la vida se revela de una manera todavía mas clara e indudable: De la necesidad de su existencia están penetradas el alma y la mente del hombre. A esta ley no le es dado dejar de ser, pues lleva el testimonio en sí misma.

Por medio del interior de los seres y de las cosas, conduce al hombre a conocer su exterior; y de la propia suerte se sirve también de su exterior para revelar su interior a la inteligencia humana. Es necesario que esta ley, que rige todas las cosas, tenga por base una unidad que influya sobre todo, y cuyo principio sea verdadero, claro, activo, consciente y, como resultado de esto, eterno. (Fröbel, 1999, Introducción)

La propuesta pedagógica de Fröbel tiene como centro el concepto de desarrollo como proceso que, a partir del contraste y el devenir, resulta en armonía final y está presente de forma dinámica en todo el proceso educativo: el docente inicia con el contraste entre lo interno y lo externo y se dirige al fin en el cual ambos términos se unifican. De esta forma el rol docente es ser un intermediario, un médium, entre estudiante y mundo, facilitando e interpretando, su mutua comprensión.

Inicialmente se debe ejercitar el mundo de los sentidos entendiendo que el juego individual y colectivo es el más alto grado de desenvolvimiento infantil. La infancia para Fröbel se conforma como un espacio de lo interior, como concepto filosófico, espiritual y estético. La infancia es el domicilio donde alma vivió una Edad de Oro a la cual es necesario retornar para renovar el sentido de la existencia poética (estética) del mundo exterior real y del mundo interior imaginario.

Fröbel acuñó el concepto de *jardín de infantes* en ese crisol de ideas del cristianismo, panteísmo filosófico, pensamiento idealista, neo humanista, romántico y naturalista para responder a los problemas y dificultades en el ámbito educativo, familiar y social de su época. Al mismo tiempo no debemos dejar de remarcar su universalismo, tema interesante y extenso que no podremos precisar en este trabajo. Sus postulados adquieren vigencia en épocas de pérdidas referenciales: la universalidad de la educación para el bienestar de la humanidad, la escuela y la educación como vía para el desarrollo pleno de lo humano, la mutua imbricación entre la educación, lo particular y lo colectivo, la reconciliación de lo humano y lo natural, de la interioridad y la exterioridad, de la teoría y la praxis. La concepción de lo humano como síntesis, como totalidad fue un principio rector en su idea de infancia.

La apuesta del kindergarten de inspiración fröbeliana en su implementación de alcance universal como sistema educativo para la humanidad toda, como institución de educación integral, atención y cuidado de la niñez para todas las clases sociales, como proyecto para ser divulgado y llevado a la práctica más allá del ámbito original nos sigue interpelando en

toda su hondura práctica tanto filosófica como pedagógica. Rescatar lo vivo del pensamiento de Fröbel es una tarea de nuestra época.

Prof. Javier M. Gulin

Referencias

Fröbel, F. (1999). *La educación del hombre*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. URI: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjq0w>

Safranski, R., (2012). *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Tusquets.

Schelling, F W. J. (2005). *Sistema del idealismo trascendental*. Anthropos.

Schiller, F. (1999). *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Anthropos.